

## SENTIDO ECLESIAL DE LA VIDA CONSAGRADA Y SU RELACIÓN CON LAS OTRAS VOCACIONES

P. Bonifacio Fernández, CMF\*

***ABSTRACT:** After remembering and revising the theological and ecclesiological foundation of the different forms of Christian life, after stressing the co-essential presence of the carisms and ministry in the Church of Christ, the article mentions some urgent and challenging issues in the religious life of today: religion and spirituality, truth as consum, believing and belonging, religious pluralism and mission. In the third part the article points out the spiritual and cultural trends which build the context and problematic of the relationships between the forms of Christian life, especially, of the consecrated, apostolic life nowadays.*

***KEYWORDS:** Carisms, ministry, church, consecrated life, spirituality*

El tema que se me ha pedido<sup>1</sup>, al menos tal como yo lo he entendido, me resulta bastante complejo. Entiendo que no se me pide una reflexión de teología académica, sino una reflexión teológica que resulte operativa y orientadora de la situación que están viviendo los Institutos de Vida Consagrada. Y eso lo conocen Ustedes mucho mejor que yo y, además, tienen la experiencia de animar y gobernar a las comunidades.

Divido la exposición en tres partes. En la primera se recuerdan los fundamentos permanentes de las formas de vida. Se tiene en cuenta la eclesiología y la espiritualidad de comunión. Lo más importante y constitutivo para todas las

---

\* **Bonifacio Fernández** es un claretiano español, actualmente Director del Instituto Teológico de Vida Religiosa o ITVR de Madrid. Es Licenciado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana (Roma), 1970-1972. Estuvo varios semestres en Munich y Tubinga, como discípulo de Jürgen Moltmann. Es Doctor en Teología por la Universidad de Salamanca, el 20 de octubre de 1984. Le tuvimos de profesor de Cristología un semestre en el ITER. Ha participado con ponencias importantes en las Semanas Nacionales del I.V.R. y ha publicado numerosos artículos en diversas revistas. Dirigió la revista Misión Abierta. Colabora en la revista Vida Religiosa.

1 Texto reelaborado de una conferencia tenida en Roma en la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica en el mes de noviembre de 2011.

vocaciones es la “democracia”, la gracia de ser pueblo de Dios. La segunda parte la dedico a destacar algunas tendencias actuales que resultan especialmente desafiante para la comprensión y la práctica de la vida religiosa. Y en tercer lugar me fijo algunas situaciones que hay que acompañar e iluminar.

### RECORDAR LOS FUNDAMENTOS

#### *1. Inter-relacionados y en-redados*

En la época posmoderna se impone el paradigma de la red como expresión de la entraña cultural. Todo está relacionado e interrelacionado. En nuestro universo no se da la separación. Se da la interrelación. El paradigma de la interrelación destaca la unidad de la realidad. En esto coinciden tanto los místicos como los estudiosos del microcosmos...

La globalización nos hace cada vez más interdependientes a unos países con respecto a otros; no puede haber naciones del todo independientes, la economía global hace a todos los países descubrir, a veces dramáticamente, las vinculaciones que los unen. La imagen del dominó representa bien la nueva situación de la gobernanza del mundo, la ambigüedad del proceso de globalización y la falta de adecuación de la estructuras de decisión política con respecto a las económicas. La aldea global se ha convertido en mercado global. Y eso supone la exclusión de gran parte de la población. La unificación produce como reacción la acentuación de las rivalidades identitarias. Y dentro de la unificación todavía estamos viviendo una situación que se parece a la forma de una copa de champagne, con unos pocos ricos y una amplísima base de pobres..

La situación histórica en la que nos ha tocado vivir es el lugar en que el Espíritu nos llama a vivir la experiencia de Dios en fraternidad evangélica al servicio de la venida del reino de Dios. Lo que acontece, de hecho, es que los miembros de una misma congregación, e incluso de una misma comunidad, pueden estar ubicados en distintas lecturas de la historia y de la época actual. Viven de distinta manera la necesidad de sintonizar, empatizar, y apreciar la situación epocal para la cual se desarrolla la misión. Es menester discernir y comprometerse a cambiar, pero, sobre todo, a amar esta sociedad concreta que es la que Dios quiere salvar.

## 2. La comunión trinitaria

El misterio de la Trinidad Santa es el principio vital y el modelo de relación de todas las formas de vida. Todo sucede por la iniciativa del Padre en Cristo por la mediación de Cristo y en la acción del Espíritu Santo. La comunión trinitaria es la referencia última de la identidad eclesial y de cada una de las formas de vida que la constituyen<sup>2</sup>. Además de referencia última, la Trinidad Santa habita en nosotros y configura nuestras vidas con el triple dinamismo de la fecundidad del Padre, la fidelidad del Hijo y la felicidad del Espíritu. Esta triple dimensión constituye la vocación fundamental y permanente de todo ser humano.

Todas las formas de vida cristiana expresan la relación de amor y de alianza. El ministerio ordenado es profecía de alianza; el matrimonio es sacramento de alianza. La vida consagrada se caracteriza por un voto de alianza que se especifica en los tres ámbitos del mandamiento principal: con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

## 3. La Iglesia es misterio, comunión y misión<sup>3</sup>.

Todos los bautizados compartimos esta triple dimensión de misterio, comunión y misión. A ello corresponde, subjetivamente, la unidad de estos tres elementos: vocación, consagración, misión<sup>4</sup> “La eclesiología de comunión resulta decisiva para descubrir la identidad del presbítero, su dignidad original, su vocación y su misión en el pueblo de Dios y en el mundo. La referencia a la Iglesia es, pues, necesaria aunque no prioritaria, en la definición de la identidad del presbítero”<sup>5</sup>. También la existencia del laico y del consagrado se definen por referencia a Cristo y a la Iglesia en la triple dimensión: misterio, comunión y misión<sup>6</sup>.

2 Pastores Dabo Vobis, 12

3 Pastores Dabo Vobis, 12; 59

4 Cf. ChL 31-32; VFC 58; VC 46. Cf. Aquilino Bocos, *Un relato del Espíritu. La vida religiosa postconciliar*. Madrid 2011. Id. *Tiempos de comunión y de misión*. Madrid 2008. José Cristo Rey García Paredes, *Teología de las formas de vida cristiana*, 3 vol. Madrid 1999.

5 Pastores Dabo Vobis, 12

6 Mary Maher en su ponencia del seminario internacional de teología de la vida religiosa apostólica prefiere manejar el binomio *communio et missio*, “dos polos en tensión en los que la Iglesia se ha reconocido siempre, y a través de los cuales se ha expresado. Uno no es más importante que otro. Comunión y misión. Ser y hacer. Inhalar y exhalar. Uno no puede existir o funcionar sin el otro”, *Llamados y enviados. Reflexiones sobre la teología de la vida religiosa apostólica*, en *Vida Religiosa* 110(2011)104-118, cita en p. 108

La eclesiología de comunión acentúa la igualdad de todos los bautizados. Iglesia somos todos. La Iglesia es comunión de personas unidas en la confesión de la fe, en el amor en el gobierno. Es la comunión de lo diverso. Se trata de una comunión orgánica y visible. La comunión de la gracia bautismal, -el bautismo, sacramento de la fe-, articula la diversidad de vocaciones y formas de vida; la diversidad de carismas en el seno de la Iglesia particular y universal; la diversidad de Iglesias particulares en la unidad de la Iglesia universal.

Es esta iglesia, comunión de carismas y ministerios, la que constituye el sujeto de la misión evangelizadora. Es esta comunión eclesial de carismas y ministerios, de distintas culturas y caminos espirituales, la que realiza las cuatro características de la Iglesia que confiesa el credo: **una, santa, católica y apostólica**. La eclesiología y la espiritualidad de comunión es el marco adecuado para situar las formas de vida y sus dinamismos de relación y de responsabilidad.

### *4. Co-esencialidad*

En la vida de la Iglesia son coesenciales el elemento carismático y el elemento jerárquico, como Juan Pablo II ha mencionado muchas veces refiriéndose a los nuevos movimientos eclesiales<sup>7</sup>. En el lenguaje de von Baltasar el principio petrino y el principio mariano. En cuanto misterio, la Iglesia está totalmente referida a Cristo; es su cuerpo, su plenitud, su esposa; es signo y memorial vivo y permanente de su presencia permanente y de su acción entre nosotros y para nosotros<sup>8</sup>. Pero la Iglesia no es sólo criatura Verbi, es criatura del Espíritu. Está habitada por el dinamismo de la fidelidad a Cristo y por el dinamismo de creatividad y novedad del Espíritu. Es tradición e interpretación viviente. Continúa la misión de Jesús y la recrea en la diversidad de los tiempos.

### *5. El ministerio apostólico al servicio de los laicos*

El sacerdote es servidor de Cristo en la Iglesia misterio, comunión y misión<sup>9</sup>. Pero también esta triple dimensión sirve de marco de comprensión de la vida consagrada. “deseo que se continúe la reflexión para profundizar en el gran

7 Cf. Caminar desde Cristo, 32

8 Pastores dabo Vobis, 12

9 Pastores Dabo Vobis, 16

don de la vida consagrada en su triple dimensión de la consagración, la comunión y la misión”<sup>10</sup>. Los sacerdotes participan de una manera específica y auténtica en la unción y en la misión de Cristo. La relación del sacerdote con Cristo y con la Iglesia están “unidas interiormente en especie de inmanencia mutua”<sup>11</sup>. Se trata de un ministerio en la Iglesia y frente a la Iglesia para “la promoción del ejercicio del sacerdocio común de todo el pueblo de Dios”<sup>12</sup>. Además de los elementos teológicos, cristológicos y eclesiológicos constitutivos del ministerio eclesial, Pastores Dabo Vobis describe su relación con los laicos y con su sacerdocio real o común. Finalmente, los presbíteros se encuentran en relación positiva y animadora con los laicos, ya que su figura y su misión en la Iglesia no sustituyen sino que más bien promueve el sacerdocio bautismal de todo el Pueblo de Dios, conduciéndolo a su plena realización eclesial. Están al servicio de su fe, de su esperanza y de su caridad. Reconocen y defienden, como hermanos y amigos, su dignidad de hijos de Dios y les ayudan a ejercitar en plenitud su misión específica en el ámbito de la misión de la Iglesia (n. 17) Los presbíteros están llamados a ser hombres de comunión, de relación, de diálogo con todos. Se nos pide un nuevo estilo de comunión. , y por una colaboración fecunda con los fieles laicos, en el respeto y la promoción de los diversos cometidos, carismas y ministerios dentro de la comunidad eclesial.<sup>13</sup>. En la comunión eclesial, el ministerio ordenado es un servicio esencial; se constituye como carisma de totalidad, de objetividad y de radicación apostólica.

## 6. *El don de la vida consagrada*

El don que el Espíritu hace a la Iglesia mediante los carismas de vida consagrada se refiere y se entiende en el contexto de la espiritualidad de comunión y a la pedagogía...<sup>14</sup>. Las formas de vida cristiana hacen presente el misterio de Cristo y constituyen la confesión de la Trinidad. Más concretamente las formas de vida expresan las cuatro características del misterio de la Iglesia. Las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo<sup>15</sup>. La vida consagrada está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo para la misión ya que “indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa

10 Vita Consecrata, 13

11 Pastores dabo Vobis, 16

12 Pastores Dabo Vobis, 16

13 Pastores Dabo Vobis, 17-18

14 Caminar desde Cristo, 28-30

15 Vita Consecrata, 16

hacia la unión con el único Esposa”<sup>16</sup>. La vida religiosa es signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo<sup>17</sup>. La vida religiosa en cuanto vida fraterna es signo de la comunión en la Iglesia<sup>18</sup>. La espiritualidad de comunión es una clave para entender y un dinamismo para administrar las relaciones entre las distintas formas de vida en la cada una de las congregaciones y en la Iglesia entera<sup>19</sup>.

### 7. El ministerio episcopal

La realidad de la koinonía es la que sirve de clave para entender el ministerio episcopal. Los obispos son los animadores de una espiritualidad de la comunión y de la misión. Se les pide que cuiden especialmente que se favorezca la comunión en la formación de los presbíteros así como en los noviciados y casas religiosas<sup>20</sup>. La comunión eclesial vivida tiene que llevar a la colaboración de todos. “Cualquier forma de diferenciación entre los fieles, basada en los diversos carismas, funciones o ministerios, está ordenada al servicio de los otros miembros del Pueblo de Dios. La diferenciación ontológica y funcional que sitúa al Obispo “ante” los demás fieles, sobre la base de la plenitud del sacramento del Orden que ha recibido, consiste en *ser para* los otros fieles, que no lo desarraiga de su *ser con* ellos.

La Iglesia es una comunión orgánica que se realiza coordinando los diversos carismas, ministerios y servicios para la consecución del fin común que es la salvación. El Obispo es responsable de lograr esta unidad en la diversidad, favoreciendo, como se dijo en la Asamblea sinodal, la sinergia de los diferentes agentes, de tal modo que sea posible recorrer juntos el camino común de fe y misión”<sup>21</sup>. La comunión se convierte también un principio de gobierno y de animación de la vida eclesial y se basa, en último término, en la presencia del mismo Espíritu en todos los bautizados.

*Puesto que la comunión expresa la esencia de la Iglesia, es normal que la espiritualidad de comunión tienda a manifestarse tanto en el ámbito personal como*

16 Vita Consecrata, 3, n. 29, n. 63

17 Vita Consecrata, 15

18 Caminar desde Cristo 31. Cf. Fabio Ciardi, La dinámica de la comunión, en: Los frutos del Espíritu. Balance de la renovación de la Vida Consagrada (Santiago M. Gonzalez Silva, ed.) Madrid 2006, pp. 145-166.

19 Cf. Caminar desde Cristo. 28

20 Pastores Gregis, n. 22.

21 Pastores Gregis, 44

*comunitario, suscitando siempre nuevas formas de participación y corresponsabilidad en las diversas categorías de fieles. Por tanto, el Obispo debe esforzarse en suscitar en su Iglesia particular estructuras de comunión y participación que permitan escuchar al Espíritu que habla y vive en los fieles, para impulsarlos a poner en práctica lo que el mismo Espíritu sugiere para el auténtico bien de la Iglesia<sup>22</sup>.*

La realidad de la comunión es la base de todas las relaciones intra-eclesiales.

Por parte de todos es menester discernir qué es lo que favorece y que es lo que impide la comunión eclesial. Hay que tener en cuenta que en la comunión no se trata sólo de contenido teológico-espiritual, ni siquiera de buen funcionamiento; incluye también las relaciones personales constructivas entre todos. Incluye el aprecio, la valoración y la gratitud por la vocación de los demás.

## 8. Las características de la Iglesia

Las formas de vida en su diversidad ministerial y carismática participan y representan las características esenciales de la vida y de la acción de la Iglesia. Las solemos sintetizar en las cuatro notas del credo: una, santa, católica y apostólica.

### 8.1. La unidad

La unidad de la iglesia está constituida por la comunión de la diversidad. Esta diversidad no es una amenaza sino un enriquecimiento. La comunión de lo diverso se encuentra en todas las formas de realización de la Iglesia, empezando por el matrimonio y la familia como Iglesia doméstica, pasando por la parroquia, la comunidad religiosa, la diócesis, las Iglesia universal que es la comunión de Iglesias particulares.

Por otro lado, la comunión experimentada entre los consagrados en la fraternidad lleva a la apertura más grande todavía con los otros miembros de la Iglesia. El mandamiento de amarse los unos a los otros, ejercitado en el interior de la comunidad, pide ser trasladado del plano personal al de las diferentes realidades eclesiales. Sólo en una eclesiología integral, donde las diversas vocaciones

---

<sup>22</sup> Pastores Gregis, 44. Cf. n. 59: solicitud para con las personas de la vida consagrada; y n. 51: los fieles laicos en el cuidado pastoral del obispo.

son acogidas en el interior del único Pueblo de convocados, la vocación a la vida consagrada puede encontrar su específica identidad de signo y de testimonio. Hoy se descubre cada vez más el hecho de que los carismas de los fundadores y de las fundadoras, habiendo surgido para el bien de todos, deben ser de nuevo puestos en el centro de la misma Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios<sup>23</sup>

### 8.2. La santidad

La santidad, tiene que ver con la nota de unidad. No hay santidad sin caridad. Esta es el contenido mismo de la santidad, puesto que el Dios santo es el Dios relación de amor. Por otro lado no hay santidad de la vida religiosa apostólica sin la comunidad. “La santidad y la misión pasan por la comunidad”<sup>24</sup>. “La santidad y la misión pasan por la comunidad, porque Cristo se hace presente en ella y a través de ella. El hermano y la hermana se convierten en sacramento de Cristo y del encuentro con Dios<sup>25</sup>. Pero la vocación a la santidad es vocación de todos los miembros de la Iglesia; en cualquier estado y condición, en cualquier edad y situación cultural somos llamados a la santidad. Esta “democratización” de la vocación a la santidad repercute directamente en la manera de entender la relación entre las formas de vida. Fue un verdadero impacto en los años primeros del post-concilio. Y hoy sigue influyendo.

*La creciente toma de conciencia sobre la universalidad de la vocación a la santidad por parte de todos los cristianos, lejos de considerar superfluo el pertenecer a un estado particularmente apto para conseguir la perfección evangélica, puede ser un ulterior motivo de gozo para las personas consagradas; están ahora más cercanas a los otros miembros del pueblo de Dios con los que comparten un camino común de seguimiento de Cristo, en una comunión más auténtica, en la emulación y la reciprocidad, en la ayuda mutua de la comunión eclesial, sin superioridad o inferioridad. Al mismo tiempo esta toma de conciencia es un llamamiento a comprender el valor de signo de la vida consagrada en relación con la santidad de todos los miembros de la Iglesia.<sup>26</sup>*

---

23 Caminar desde Cristo, 31.

24 Caminar desde Cristo, 29

25 Caminar desde Cristo, 29

26 Caminar desde Cristo, 13

### 8.3. Catolicidad

La vida consagrada es expresión de la universalidad de la Iglesia; se sitúa en la Iglesia local, pero es una estructura que abre la Iglesia local a la dimensión universal. Sólo en una eclesiología integral, donde las diversas vocaciones son acogidas en el interior del único Pueblo de convocados, la vocación a la vida consagrada puede encontrar su específica identidad de signo y de testimonio. Su índole carismática expresa la universalidad de la Iglesia en cuanto la vida consagrada se sitúa en las fronteras y en las periferias. La disponibilidad plena y la apertura carismática a las nuevas necesidades de la misión llaman a los consagrados a mirar más allá de las comunidades eclesiales ya formadas. Contemplan la vida de la Iglesia desde los desafíos de la misión universal. Debería ser plenamente verdad lo que sugiere un anuncio publicitario. “Donde otros ven fronteras de países, nosotros vemos oportunidades de misión”

El sujeto portador último de los carismas es el pueblo de Dios; la finalidad de los carismas es el servicio de la misión de la Iglesia que secunda la acción de Dios en orden a construir el Reino de su amor y su alianza.

Precisamente porque la vida consagrada surge de la vitalidad de las Iglesias particulares, y encarna en ella la dimensión de universalidad, ejerce una función que no se acomoda a las estructuras organizativas diocesanas y con frecuencia incomoda e inquieta en ellas debido a la movilidad.

### 8.4. La apostolicidad

La Iglesia está fundada. Es obra del Padre por el Hijo en el Espíritu. Gracias a la encarnación el gran sueño de Dios entra en la historia y cuenta con la colaboración de los hombres. La fe cristiana no se la inventa uno; le es dada y transmitida por la Iglesia apostólica. De ahí la actitud fundamental de agradecimiento y radicación.

La vida consagrada es apostólica en el sentido existencial. Es “apostolica vivendi forma”. La apostolicidad de la Iglesia actual se funda en la radicación apostólica de su doctrina y de sus sacramentos y se ve garantizada y ratificada por la sucesión apostólica. Pero dicha sucesión apostólica no solo es un hecho histórico y sacramental, es también una forma de vida a imitación de los apóstoles. La vida apostólica es más amplia que la sucesión apostólica de los obispos y, en su medida, de los presbíteros; ahí es donde tiene plena ubicación la vida religiosa apostólica en la medida en que es vida a imitación de los apóstoles.

## TENDENCIAS INTERPELANTES

### 10.1. Espiritualidad y religión

Parece ser significativa la tendencia que apuntan los sociólogos del creciente número de personas que distinguen entre ser espirituales y ser religiosas; confiesan ser espirituales y no ser religiosas; buscan una espiritualidad desvinculada de la religión<sup>27</sup>. Es cierto que ahí el contenido de la palabra espiritualidad es muy difuso y, por lo general, poco radical. Tal vez pone de relieve sobre todo el bienestar personal, la aspiración a ser más y a sacar más partido a esta vida presente. Pero no deja de ser un reto y un desafío para nosotros los miembros de la vida religiosa apostólica y una llamada a la creatividad actualizando y ofreciendo la gran tradición de sabiduría espiritual de la fe cristiana.

### 10. 2. La verdad como consumo

Puede ser significativa también la tendencia a formar una especie de ciberiglesias, grupos que se comunican por Internet. La cultura mediática está configurando nuestras formas de percibir, de pensar, de ser y de significar. Necesitamos novedades, cambios; necesitamos movimiento e imágenes. Nos aburre la repetición. Se nos ofrecen puntos de vista diferentes, opiniones para todos los gustos y de todas las tendencias; la verdad queda en segundo plano, importa quién la dice. La cultura mediática va creando una mentalidad relativista. No se busca tanto la verdad cuanto los puntos de vista. Se da por supuesto que la verdad tiene que decidirla cada uno después de informarse y oír cantidad de opiniones diversas y divergentes.

En este contexto cultural, el evangelio que es permanente, que es palabra última de ultimidad encuentra dificultad para captar la atención. La mentalidad mediática no aguanta fácilmente la repetición ni se para a pensar y meditar. Los alumnos incluso en el noviciado enseguida reaccionan: esto ya me lo sé, esto ya me suena. Se crea una mentalidad que resbala por la superficie de las cosas, sin ser capaces de escuchar realmente el mensaje hondo de las propias aspiraciones y de la Palabra de Dios. Es difícil llegar a las experiencias vitales que marcan el sentido de la existencia.

---

27 A. Vázquez, De las religiones a la espiritualidad, en: Iglesia Viva 222(2005)

### 10.3. Creer sin pertenecer

La situación actual de la Iglesia y de las formas de vida está afectada por una cultura que favorece la subjetividad y castiga la objetividad. Vivimos en un cambio de época que se caracteriza, entre otras cosas, por el predominio de la subjetividad en los reducidos espacios que deja libre la dedicación al trabajo y a lo público. Están desacreditadas las ideologías, las grandes utopías; se viven los pequeños relatos. Fascina lo emocionante. Las creencias se diluyen y se vuelven flotantes.

Resulta atractiva una creencia sin pertenencia, el *believing without belonging*, creer sin pertenecer...

Esto explica, entre otras cosas, la pérdida de atractivo de las grandes instituciones de pertenencia: Pierden atractivo las grandes Iglesia, los órdenes y congregaciones, los ganan los grupos más informales; pierde atractivo el matrimonio permanente y gana adeptos el matrimonio experimental que llega a convertirse en poligamia o poliandria sucesiva...¿Qué hacer en esta situación?

Es cierto que se puede descubrir una dimensión positiva en esto: la conciencia de que Dios es más que todas las instituciones, la sensibilidad para que las instituciones no recorten la apertura a las sorpresas de Dios.

Interesa tener en cuenta la repercusión negativa que esta mentalidad está teniendo en la vida y misión de las comunidades; se relajan los vínculos de pertenencia congregacional; se acrecienta la búsqueda de realización personal en los márgenes de la congregación; es más difícil asumir compromisos colectivos y permanentes; por parte de los presbíteros religiosos aumenta la tentación de incardinarse en las diócesis para vivir más independientemente...

### 10.4. Pluralismo religioso y misión evangelizadora

La interculturalidad es una experiencia actual de las comunidades humanas y también de las comunidades religiosas. La interculturalidad, de hecho, es también inter-religiosidad. Vivimos en un mundo en el cual es un hecho el pluralismo religioso. Esta experiencia está llamada a tener muchas repercusiones. Repercute en la remodelación de la identidad cristiana. Y repercute muy directamente en el sentido de la misión de la Iglesia. Uno puede pensar que la existencia actual de muchas religiones representa un fracaso del cristianismo, suponiendo

que la voluntad de Dios fuera que todos lleguen a ser cristianos. En cualquier caso la existencia de las grandes religiones presentes en el escenario actual impulsa a revisar nuestra propia teología y praxis del diálogo. La misión cristiana pasa necesariamente por el diálogo; lo cual supone escucha, apertura, capacidad de aprender y capacidad de ofrecer. Y esto desde una perspectiva teológica: tenemos toda la verdad, pero no la tenemos del todo. En la perspectiva del reino de Dios y del Dios del reino la Iglesia está llamada a convertirse, al diálogo y encuentro de salvación. El diálogo interreligioso no es un medio o una estrategia para la misión evangelizadora: es el nombre de la misión.

Esto sitúa la misión en contornos más difusos, más difíciles de evaluar, más difíciles de sostener y motivar. La vocación de ser “sacramento de salvación para las naciones” exige de la Iglesia unas nuevas formas de presencia y nuevos lenguajes...

### 10.5. La uniformidad y pluralidad carismática

Se da el peligro de querer buscar la uniformidad y no reconocer la fecundidad del Espíritu. La eficacia sugiere sacrificar la multiplicidad en aras de la efectividad en la misión. Ciertamente es importante recomponer el sujeto eclesial en la unidad y la comunión de cara a los desafíos de la nueva evangelización. Pero existe también el peligro de la diversidad. Esta puede provenir de factores y causas históricas. Puede provenir de divisiones de institutos, de desmembramiento de los mismos. Con el paso del tiempo sucede que lo que en un momento histórico parecen diferencias muy significativas luego aparecen como irrelevantes. El fluir del tiempo y el cambio de cultura han preparado otra situación hermenéutica diferente.

Si embargo, parece que la tendencia sigue siendo a mantener la diversidad institucional que se ha ido consolidando en la historia. Pero la verdad es que, bien mirado, en muchos casos, no hay razones teológicas para mantener la diversidad de congregaciones, y de organismos dentro de un mismo instituto...

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica ha abordado varias veces este tema de la gran diversidad de Institutos y de los criterios para reconocer y aprobar un Instituto como forma de vida pública y camino de santidad para los cristianos. Discierne sobre su conveniencia.<sup>28</sup> La diversidad es una riqueza. Pero es menester discernir la diversidad.

---

28 Cf. PC 19; CDC c. 579; VC 48, 49 y 62. Pastores Gregis 50. Congregación para los Obispos, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos, n 107

Es preciso afinar más el concepto de carisma aplicado a la vida religiosa. ¿Podemos decir que por el hecho de existir un grupo con un proyecto de vida y misión ya se le puede dar la categoría de carisma del Espíritu? ¿No habrá que explorar también su novedad, su originalidad, su creatividad con respecto a otros Institutos ya aprobados y reconocidos?

#### 10.6. La relación con los movimientos eclesiales

Una característica de los movimientos eclesiales nacidos al aire del Concilio Vaticano II es precisamente que integran bautizados de las distintas formas de vida. Se trata de movimientos del pueblo de Dios, ya sean movimientos de espiritualidad o movimientos de marcado corte apostólico. Ello significa que los nuevos movimientos eclesiales de base laical están siendo también un aire fresco para las comunidades más tradicionales; y, a la inversa, son, en gran medida, miembros presbíteros y consagrados/as los que están enriqueciendo a los movimientos en su espiritualidad y su misión. Se los percibe como “una auténtica primavera del Espíritu”<sup>29</sup>. Hay muchos que piensan que ellos representan actualmente el futuro de la Iglesia, que son los llamados a sustituir el liderazgo espiritual que tenían las comunidades religiosas...

La relación de las formas de vida dentro de los movimientos es, pues, de mutua ayuda, pero también de conflicto en algunos casos; en otros se genera una doble pertenencia que cuestiona la vida de las comunidades religiosas... La experiencia más común es la recíproca complementariedad y el enriquecimiento recíproco entre religiosos y seculares, entre laicos y clérigos. La comunión experimentada entre los consagrados en la comunidad lleva a la apertura más grande todavía con los otros miembros de la Iglesia. El mandamiento de amarse los unos a los otros, ejercitado en el interior de la comunidad, pide ser trasladado del plano personal al de las diferentes realidades eclesiales.

#### 10.7. Acentuar la familia carismática

La relación con otros institutos de la misma familia religiosa y carismática es un desafío importante en estos tiempos. Se trata de una especie de ecumenismo interno. La diversidad de institutos nacidos de un tronco común están llamados a

29 Novo Millenio Ineunte, 46

redescubrir las raíces comunes, a relativizar ciertas vicisitudes históricas y a centrarse más en lo que los une más que lo que los distancia. Cuando el patrimonio carismático y espiritual, es en gran medida común, la misión es común, la regla es común, es preciso recuperar la unidad y la comunión frente a la separación individual o grupal.

La misión evangelizadora está obligando a concentrar fuerzas, a optimizar recursos, a discernir los movimientos que el Espíritu está suscitando en la vida consagrada hacia la intercongregacionalidad. También aquí se trata de vivir las diferencias como potencialidades y no como amenaza. La colaboración, concentración de los institutos es una manera de potenciar la vitalidad carismática, de la espiritualidad y de la misión.

Un proceso similar se está dando en cuanto a la colaboración intercongregacional. A partir de la colaboración el ejercicio de la misión evangelizadora, surge también el enriquecimiento del patrimonio espiritual y de la fecundidad carismática.

### 10.8. La identidad como relación

Pensar hoy la identidad de la vida consagrada es entenderla dentro de la identidad de la vida en Cristo, por Cristo, con Cristo en relación con otras formas de vida y caminos cristianos de santidad de los bautizados. En el centro está la alianza que Dios hace con la humanidad y con cada uno. La vida consagrada se identifica por su relación de complementariedad y diferencia con las otras formas de vida. Entre todas las formas de vida, los ministerios y los carismas constituyen la belleza de la Iglesia. La identidad no se puede buscar en la diferencia sino en la comunión, no es la separación sino en la relación. Creo que la lamentación acerca de la falta de claridad sobre la identidad de la vida consagrada refleja un intento de definir la vida consagrada por lo propio y exclusivo. Y por ese camino llegamos a diferencias accidentales, que no dan identidad.

### 10.9. Misión compartida

Existen muchas posibilidades de misión compartida con el conjunto del pueblo de Dios, puesto que se trata de la única misión de la Iglesia que se realiza de distintas maneras... Un fenómeno que resulta significativo la participación de los fieles laicos en carismas, cuyos portadores eran hasta ahora personas consa-

gradas o presbíteros. Es un signo de los tiempos. En el proceso de compartir la misión carismática se ha evidenciado que es preciso compartir la espiritualidad. Ello contribuye a poner de relieve nueva fecundidad del carisma.

En un sentido más funcional este hecho representa un desafío, el de mejorar la utilización y distribución de los recursos eclesiales; los recursos profesionales y espirituales de muchos laicos; los recursos de la vida consagrada en patrimonio espiritual, personal, los bienes, los servicios, los recursos materiales. Es una gran tarea pendiente el optimizar los recursos evangelizadores de cara a los nuevos escenarios de la evangelización.

Constituye un cierto escándalo contra la comunión y la misión evangelizadora el hecho de la competencia por lograr más alumnos en la educación, por los estudiantes en las facultades de teología, o por la formación teológica de los candidatos a la vida religiosa apostólica. En el servicio a la evangelización de nuestra sociedad queda mucho que mejorar en cuanto a la colaboración y la eficiencia. Cantidad de personas haciendo cosas por duplicado; haciendo similares programaciones... la cantidad de procesos de formación interrumpidos o alterados por una falta de comunión. También a la evangelización es aplicable el eslogan publicitario: “nosotros podemos sacar lo mejor de vuestros recursos”

## PARA LA REFLEXIÓN Y LA PRAXIS

### 11.1. El conflicto con Dios<sup>30</sup>

Uno de los problemas de fondo que se hace visible en distintas manifestaciones de la vida consagrada es el de la imagen de Dios. La experiencia teologal es mediada por la cultura, en general, y por la teología en particular. El problema es qué pasa con la experiencia de Dios cuando cambia la expresión cultural de la misma. En la cultura actual no podemos convivir con una imagen de Dios intervencionista, con un Dios tapa-agujeros, con un Dios particular. Es el Dios de todos, de la redención y de la creación. Pero en una cultura consumista cómo

---

30 Es el título de un libro de Javier Garrido, publicado el año 2000. Cf. también, F. Javier Vitoria, No hay “territorio comanche” para Dios. Accesos a la experiencia cristiana de Dios. Madrid 2009. También sobre este asunto se han publicado dos números monográficos de la revista Vida religiosa en el año 2010.

seguir creyendo y relacionándonos con un Dios gratuito y universal. En una cultura de la responsabilidad humana en la historia, del conocimiento de la grandeza del universo, ¿cómo seguir creyendo e interpretando la imagen de un Dios providente? Es preciso encontrar una respuesta a estas y a otras preguntas parecidas. ¿Cómo imagino a Dios? ¿Ante qué imagen de Dios vivo, rezo, pienso, siento, espero?

¿Cómo podemos seguir haciendo la oración de petición sin abdicar de nuestra propia responsabilidad en la historia? ¿Seguimos creyendo en un Dios intervencionista que no intervino para liberar de la cruz a su Hijo amado? La experiencia religiosa fundamental nos enseña que Dios escucha las súplicas de su pueblo, las súplicas de los mortales, ¿cómo vivir la ausencia del Dios ausente o la presencia del Dios trascendente y siempre mayor? Nuestra experiencia de fe actual pasa por el “purgatorio” del silencio de Dios. Y es que Dios no está allí donde esperaríamos encontrarle. Confesamos que está en la historia en lo positivo y en lo negativo<sup>31</sup>

No parece suficiente hablar de relativismo moral. El problema es el conflicto con la Imagen de Dios. ¿Creemos en un Dios que manda, que impone, que castiga, que amenaza, que exige? ¿Creemos en un Dios que crea, que libera, que resucita a los muertos, en un Dios que explica, implica y complica la vida de los mortales?

La experiencia de Dios, la manera de expresarla en el lenguaje, en la acción, será muy diferente según sea nuestra imagen de Dios. Y en nuestras comunidades se dan distintas maneras de imaginar y vivencia a Dios. Co-existe un eclecticismo de imágenes: Para unos será sobre todo el Dios santo y trascendente, el absoluto; para otros será sobre todo el Dios del reino que sigue trabajando en su obra de salvación, por eso la fidelidad a su llamada se expresará más en la lucha por la justicia, la paz y el cuidado de la creación. La misión es, en esta perspectiva, el camino de la santificación: lo que vivimos, lo que hacemos, con quién lo hacemos, dónde lo hacemos<sup>32</sup>.

---

31 “Una presencia-presencia en los signos de esperanza y en los momentos de plenitud. Una presencia-ausencia que cuestiona e interpela en las situaciones de muerte. En ella aparece como el Dios de la vida. Una presencia por ausencia también en el triunfo aparente del mal. Allí se manifiesta en su incomprendibilidad, como el Dios totalmente diverso” Camilo Maccise, *Fundamento y desarrollo de la teología de la vida consagrada apostólica. Adquisiciones y problemas*. en *Vida Religiosa* 110(1911)126-143, cita en .136.

32 Cf. Mary Maher, art. cit. p. 113

## 11.2. La espiritualidad de la comunión

Profundizar y avanzar en la espiritualidad de la comunión implica crecer hacia comunidades de talla humana y cristiana. Esta propuesta tan bellamente descrita en la Instrucción *Caminar desde Cristo* necesita asimilación espiritual y práctica. Precisamente lo que se vive es el contraste: tenemos dificultad en vivir en comunidad fraterna. La mentalidad individualista en lugar de personalista entra en conflicto especialmente con la vida comunitaria. Para la cultura de rasgos narcisistas resulta seductora, pero difícil, la vida en fraternidad, es decir el compartir la vida, la fe, los bienes, los caminos, los dones.

## 11.3. La disminución

Muchos institutos están viviendo una situación de disminución o decrecimiento. La situación es ya duradera y no se ven signos de que aya a cambiar. Se tiene la impresión de que no somos capaces de regenerar y transmitir el carisma a nuevos portadores; se viven experiencias de una cierta esterilidad. A veces la situación se hace humanamente muy difícil; históricamente parece que no hay posibilidades de regenerarse.

Este tema sigue siendo un motivo de purificación y sufrimiento para muchas comunidades religiosas. “La cruz que hay que llevar hoy sobre sí cada día (cf. Lc 9,23) puede adquirir valores colectivos como el envejecimiento del Instituto, la inadecuación estructural, la incertidumbre del futuro”<sup>33</sup>.

Es preciso saber interpretar y acompañar estas situaciones con sentido de la responsabilidad y con confianza en que Dios va haciendo su obra de salvación. No se pueden ignorar estas situaciones. Pero el hecho de la disminución “puede interpretarse como un signo providencial que invita a recuperar la propia tarea esencial de levadura, de fermento, de signo y profecía”<sup>34</sup>.

---

33 *Caminar desde Cristo*, 27

34 *Caminar desde Cristo*, 13

### 11.4. Ars moriendi carismática

En esta situación histórica de la vida consagrada en la cual muchos institutos parece que están encaminados a terminar su itinerario histórico, es menester desarrollar el arte carismática de morir, si eso es lo que muestran los datos. Y esta es precisamente la dificultad mayor: saber cuando los datos son el signo claro de que ha llegado la hora de morir. “La cuestión no es morir, sino si ha llegado o no la hora de hacerlo según los planes divinos... Los institutos no fueron fundados para su autoconservación, sino para dar testimonio de servicio a favor del Reino”<sup>35</sup>. Es preciso reconocer que los institutos no tienen la promesa de la permanencia, aun cuando la vida religiosa no pueda faltar en la Iglesia; hay carismas que pueden ser más transitorios y otros más permanentes. Pero como don de Dios Espíritu que guía a la humanidad a través de la historia están sometidos a la historicidad tanto en su inicio como es su desarrollo y en su posible final.

El don del Espíritu a podido enriquecer a la Iglesia y ha sido asumido por otros portadores, o ha sensibilizado a la sociedad entera sobre una situación inhumana y ha creado sinergias para su solución.

En cualquier caso es importante aprender también el arte carismático de morir. Ello implica des-angustiar a las personas, tal vez des-culpabilizar. En cualquier caso liberar de la posible persuasión de que si no tenemos futuro es porque somos infieles y Dios no nos bendice.

### 11. 5. La verdad como camino

Nuestra tradición teológica occidental ha manejado una idea de verdad referida al ejercicio del juicio. Según eso los enunciados pueden ser verdaderos o falsos.

Pero en la dimensión religiosa de la relación con Dios la verdad tiene que ver también con el desvelamiento (aletheia), desvelar lo que está todavía oculto, lo que está escondido. Esta concepción de la verdad tiene que ver no solo con el logos sino también con el odos. Es una verdad que se descubre y se formula en el caminar hacia el Dios escondido y el homo absconditus...

---

35 Cf. J. Rovira Arumí, *La vida consagrada hoy*. Madrid 2011. p. 181

## 11. 6. La verdad y el compromiso

El menosprecio actual de muchas personas a la religión se debe a que no descubren cómo pueden ayudar a resolver los grandes problemas de la humanidad. La sociedad actual valora el compromiso humanitario; aprecia la labor misionera en cuanto es presencia y compromiso con los más pobres. Y rechaza como inútil la religión que no muestre su eficacia humanizadora y liberadora tanto a nivel personal como social. Y la combate como contraria a la humanización y liberación.

Se ha introducido un criterio hermenéutico que valora la religión por colaboración a la construcción de un mundo más humano, más justo; en definitiva más conforme con el gran sueño de Dios que quiere reunir a todos en la gran mesa del reino, donde los pobres sean los primeros. Una religión es creíble y merece atención si pone su potencial de esperanza al servicio de la paz, de la superación de la violencia, de la construcción del futuro común del planeta.

Este criterio ético es una gran oportunidad para entender mejor y poner en práctica la unidad evangélica entre el amor a Dios y el amor al prójimo, entre la relación con Dios y la relación con la venida de su reino. Esta oportunidad nos pone también en guardia contra el peligro de que el culto y la adoración del Cristo glorificado nos hagan olvidar el seguimiento de Jesús el Cristo. Ayuda a poner de relieve la esencia de la identidad cristiana: la confesión de que Jesús es el Cristo y el Cristo es Jesús.

## CONCLUSIÓN

Sobre el fundamento cristológico y eclesiológico de la comunión de la vida, que constituye a todos los miembros del pueblo de Dios, la vida consagrada es una forma peculiar de ser discípulo y seguidor de Jesús. Está viviendo en medio de tendencias sociales, culturales y religiosas que resultan estimulantes e interpelantes. Constituyen verdaderos desafíos que esperan respuesta.

La situación actual se caracteriza por algunas urgencias que es preciso seguir discerniendo y acompañando con actitud de fidelidad, audacia y creatividad.